

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑ. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.

2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

Explicacion de los muñecos de este número

Cárlos Chapa ha hecho á Nocedal príncipe. ¡Horror! Sí, señores, príncipe del alcornoque, con su correspondiente título de alteza y derecho á tutear al rey del *as de oros*. No se como el hermano Cándido ha podido resistir tanta honra que se le ha *colao* por la casa. Presencian el acto de la coronacion varios personajes y asiste inconscientemente tambien Jaimito el *chupa.... dedos*.

LOS IMPORTUNOS.

¿Quién no lo ha sido, á pesar suyo, alguna vez? ¿Cuántos no lo son, á sabiendas, y con el único objeto de molestar al prójimo? Porque, hay gente así.

¡Son tan diversos los gustos de cada cual! A este le dá por hacer bien. Favorece á los necesitados; remedia males; saca de apuros á los amigos; se desvive, en fin, por los demás, y en serles útil halla el mayor de los placeres.

El otro solo disfruta proporcionándose bienestar material, riñéndose culto á sí mismo; proporcionándose todos los goces posibles, y siendo para los demás tacaño. Es, en una palabra, el egoísmo personificado.

El de más allá tiene instintos perversos; es de mala índole y se complace en hacer daño, aún cuando no le reporte beneficio alguno. Ya de niño pinchaba con alfileres los ojos de los gorriones y les cortaba las orejas á los perros; de adulto ponía pinchos en el almohadon del maestro y era el terror de los demás estudiantes, y de hombre, ¡sabe Dios las barbaridades que habrá hecho!

A este otro le dá por mentir ó por calumniar, dando ocasion á disgustos y á sinsabores.

En fin, cada mortal tiene su manera de matar pulgas, y así como á unos les dá por lo que he dicho y á otros por lo que omito, no falta quien sea importuno por inclinacion y este, como es consiguiente, disfrutará cuando *ejerce*.

El importuno inconsciente es más pesado y más molesto que el que importuna á sabiendas.

Del primero es difícil librarse; al segundo, si se le conoce ó se le adivina la intencion, es más fácil quitársele de encima.

Pertenece al primer grupo muchos de aquellos á quienes llamamos amigos; los que han recibido de nosotros algun favor y no perdonan medio de mostrarnos su agradecimiento; los inferiores que nos adulan; los superiores que no quieren que se les tache de orgullosos, y muchos más que sería largo enumerar.

Vas cualquier día por la calle, aprisa, porque tienes una cita, ó porque te llama á determinado sitio un negocio urgente, ó porque temes llegar tarde á la oficina; pues, de fijo encontrarás á tu paso uno ó más importunos que te pararán, aún cuando quieras evitarlo, y como si se tratara de un asunto de interés, te entretendrán para contarte que su suegra tiene sabañones ó para decirte que desde hace tres días están constipados.

Te diriges á algun punto con objeto de hablar con tu novia, ó con la que aspiras á que lo sea, y para ello necesitas estar solo; ó bien acudes á una misteriosa entrevista que te concede una mujer, cuyas gracias te seducen y de la que, venciendo obstáculos, esperas ser amado, y cuando lleno de ilusiones llegas al sitio donde te encaminabas y

estás próximo á ver aquéllas realizadas, surge de repente el amigo importuno que derriba tus castillos en el aire y que quizás sea causa de un rompimiento con la persona á quien ibas á ver.

Caminas al azar por un paseo, poco frecuentado, ó muy concurrido, y vas solo porque te complace la soledad en aquel momento, sea porque tengas un disgusto, sea porque te duelan las muelas, sea porque estás sumido, aun que despierto, en sueños de felicidad; pues de seguro no ha de faltar uno de esos amigos, que se te reúne, diciéndote:

—Le he visto á usted solo y para que no se aburra, me junto con usted á fin de que charlemos un rato.

Y lo hace hasta por los codos, y creyendo hacerte un favor te fastidia, te aburre y te obliga, por verte libre de él, á marcharte del paseo, donde quizás estabas á gusto.

Aquellos á quienes has hecho algun favor y creen que todo es poco para mostrarte su agradecimiento, te molestan por otro estilo. Te regalan por tus días ó en llegando á Pascuas y el objeto regalado te cuesta carísimo, pues las propinas no han de ser flojas, si el favorecido pertenece á la clase de los que las reciben, ó sinó, has de corresponder con otro regalo de más importancia.

Los importunos á sabiendas, ya sean de la clase de impertinentes, ya de la de cócoras, tambien te hacen pasar malos ratos, y si puedes en determinadas ocasiones echártelos de encima, en otras por educacion no lo haces, aún cuando lo desees y de ello te vengan tentaciones.

El amigo, llamémosle así, que se te mete en casa para husmear si tienes discusiones domésticas y publicarlo luego por ahí; el que lo hace á fin de interrumpir tus expansiones, si te hallas en la luna de miel, y desees estar solo con tu esposa; el que sobreviene á la hora de comer con el fin de averiguar si es abundante ó escasa tu mesa; el que te pide libros prestados (que por lo regular no devuelve, ó que te los devuelve en estado deplorable); el que te dá sablazos que merman tu bolsillo, el que se complace en darte malas noticias por ver que cara pones al oírlas, son importunos á sabiendas de la clase de impertinentes.

Los *ingleses* que asedian si tienes deudas, lo cual no será extraño, pues pocos españoles habrá que no las tengan; el sastre que cada semana te manda la cuenta sin pedirselas; el zapatero que quiere cobrar inmediatamente, sin tener en cuenta, al presentar la suya, que él te hizo pasar tres semanas ofreciéndote para el domingo próximo el par de botas que necesitabas con urgencia y que no se hallaban jamás concluidas; los pordioseros que encuentras todos los días en la misma calle y que, si les das limosna, ya creen que tienes obligacion de dársela cuantas veces te salgan al paso, estos y otros muchos pertenecen á la clase de importunos cócoras.

A las redacciones de los periódicos suelen acudir bastantes importunos de todas clases. Los hay que van con el objeto de leer gratis los periódicos; otros para suplicar la insercion de un suelto sobre cualquier tontería, una queja, por ejemplo, porque un vecino que les tiene ojeriza les ha mojado el sombrero al pasar, ó el anuncio de su próximo enlace con la señorita tal ó cual, muy conocidos en su casa ella y él, como si al suscriptor le importasen estas cosas; otro, en fin, para hablar con los redactores, que se dan muchas veces á los demonios, tronando contra los importunos que no les dejan trabajar y son causa frecuentemente de que las ideas no acudan para ser estampadas en el papel.

Y luego extrañan, los que no saben como se hace un diario, que aparezcan en sus columnas disparates, que son ocasionados por la precipitacion con que se escribe y por la conversacion de los importunos!

En el momento en que estas líneas trazo está uno de ellos explicando la riña de un gato y un perro, cuyo relato le hace mucha gracia al narrador, pues él es el único que se rie.

Su charla me ha dado asunto para este artículo, pero como no puedo resirtirle más, acabo y me voy á cenar. Si ustedes gustan.....—S. S.

A UN EX-ZUAVO

Dispénsame, buen Carulla, si en esta breve poesia, te digo que tu *manía* ha metido mucha bulla.

Manía muy singular: pues en todo el Universo, jamás se pudo encontrar quien ponga la Biblia *en verso*.

Y hasta hoy, eres el único que tiene puestas las manos (segun se dice de público), en tal obra... *de romanos*.

Que será de las más grandes que registre nuestra historia: y al terminarla... ¡Qué gloria!.. pondrás una pica en Flándes.

Porque no es flojo el belen Carulla, en que te has metido: y menos mal si has cojido por el mango la *sarten*.

Tienes al vulgo admirado: y dice el vulgo de tí, que estás un tanto... *chiflado*: pero desprécialo, sí.

Que ya la Fama te aclama diciendo á son de trompeta: ¡Renombre y gloria al poeta que el gran Carulla se llama!..

¿Con que *diez años* no más vés á invertir en tu obra? ¡Ay Carulla! ya verás que poco tiempo te sobra, (si no te falta, quizás.)

Pues yo por mí te confieso aunque me tengas por *bobo*, (que no me enfado por eso), que es tu Biblia *de gran peso* para hacerla un hombre solo.

No paran aquí mis cuitas: si toda *en verso* ha de ser, ¿pondrás en verso las *citas*?.. Pues paciencia necesitas: y agallas has de tener.



LA CORONA DE D. CÁNDIDO.
Empezó su carrera por milicia nacional y acaba en príncipe carlista.

Larga es la fecha por cierto:
más lo leeré, si señor,
si para entonces no he muerto
ó no se ha muerto el autor.

Salud pues... y consonantes:
que Dios te saque con bien
de esta empresa de gigantes...
y te la premie también.

Y ya que se imita todo,
verás como alguno habrá
que tu ejemplo imitará:
y que en un corto periodo,

En verso poner intento
con más ó con menos maña,
toda la Historia de España
de Don Modesto Lafuente.

FORASTER

LAS POLÍTICAS

(Imitación de Reius)

REPUBLICANA

Es el cielo sin nubes; es el astro
que en ese hermoso cielo centellea;
el valle delicioso que produce
sabrosos frutos, florecillas bellas;
es el monte cubierto de follaje;
la alta y esbeltísima palmera;
el murmullo de límpido arroyuelo;
el cántico del ave en la floresta;
la brisa saturada de perfumes;
la superficie transparente y tersa
del mar en calma; el águila arrogante
que en el espacio rápida se eleva;
la verdad enlazada con el arte,
el deleite mezclado con la idea;
la honradez, el trabajo, la alegría
y la tranquilidad de la conciencia.
¡Todo lo grande, todo lo sublime,
todo lo bello que Natura encierra!

PICADURAS.

El Progreso de Castilla, periódico republicano coalicionista de Burgos, fué denunciado. Su director el joven

poeta Vega de la Iglesia y los redactores, fueron metidos en chirona de órden del Sr. Gobernador.

No sabemos si los cajistas y repartidores del apreciable colega, habrán sufrido igual suerte, pero creemos que sí, dados los actuales arranques belicos del gobierno sagastino.

Está visto: ser escritor honrado en España es lo mismo que ser misionista en Africa. Ambos se exponen á ser inmolados.

¡Qué salvajes son en Africa, señores que, salvajes!

—Y cual fué la causa de esa denuncia?

—La publicación de un artículo titulado *Los Reyes se van*.

—¿Es falsa la noticia? Pues que obliguen al *Progreso* á publicar otro artículo con el siguiente epígrafe: *Los Reyes no se van*.

Y.... pata.

Pensamiento: «Sagasta, como buen riojano, debe ser diestro en el oficio de echar botanas.»

Este pensamiento no tiene relacion alguna con los trabajos del presente número.

Que conste.

—La esposa de un caballero

á quien en mi vida hablé,

se ha marchado al extranjero.

—¿Y á mí qué me cuenta usted?

El Arte, periódico de teatros y toros, se publica en esta capital. —*Los desheredados*, de Sabadell. —*El minero* de la Union. —*El eco de Ceuta*. —*El Noticiero* de Murcia. —*Y El Español* de Madrid, son los periódicos que nuevamente han visitado á LA MOSCA.

Agradecemos la atención y les deseamos no se ocupen con las personas régias directa ni indirectamente á fin de que no tropiezen con algun fiscal de imprenta de la situación.

Esta graciosa quisi-cosa es de *La tia Geroma*.

Un sugeto se quedó dormido noche atrás en el salon ó paseo del Prado, y al despertar se encontró con que le habían desnudado por completo.

—¿Cómo no ha sentido usted—le preguntaron—que le dejaban sin ropa?

—Yo he notado algo—contestó;—pero estaba soñando que habían venido á cobrarme la contribucion, y sin duda creí que era el recaudador el que me despojaba de mis vestidos. Lo que siento ahora—añadió con tono lastimero—es que mañana me volverán á dejar en cueros.

—¿Quién?—le interrogaron.

—¡Tomal El recaudador.

Solucion á la charada del número anterior.

JA-QUE-CA.

Una mujer italiana, por vengarse de un hombre, le mata luego de haberle dejado cometer un pecado con ella para que así se condenara. Y condenándose Holofernes, ya que estaba en pecado por Judit al cortarle ésta la cabeza, no se distingue en este sentido Judit de la mujer italiana. Conviene leyendo el libro *Personajes bíblicos*. Se halla en la librería de D. Guillermo Parera.

NUEVA PUBLICACION

CAUSAS CRIMINALES

DE

LA MANO NEGRA

ROBO Y HOMICIDIO EN LA VENTA DEL EMPALME

ASESINATO EN ARCOS.—ASESINATO EN LA PARRILLA

Extracto detallado de estos tres juicios orales, acusaciones, defensas y sentencias del Tribunal, con notas, aclaraciones y antecedentes, precedido de un prólogo relativo á las asociaciones secretas y al socialismo en general. Compondrá un interesante folleto de más de cien páginas en 4.º, cuyo valor será el de

UNA PESETA EN TODA ESPAÑA

Advertencia importante.—Este libro se publicará en uno de los días de la semana próxima, pero se hace saber á cuantos deseen obtenerlo que pueden avisar desde ahora á la Administración de LA MOSCA, librería de Parera, 6, Pino, 6, Barcelona; fijando el número de ejemplares que deseen, abonando el importe. —Como la tirada que se hace de este folleto no es grande y hay muchos deseos por conseguirlo, es de la manera que pueden servirse con más puntualidad.

Imprenta La Renaixensa, Xuelá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

tanean indiscretamente contando su modo de pensar, sus impresiones tocante á tal ó cual cuestión, ó sacando á luz hechos de su vida privada, con cierto alarde de vanidoso egoismo, como si en las ocurrencias y sucesos de su carrera vital hubiese mucho de extraordinario y de interesante. Precisa ser un Sterne, un Rousseau, un Lamartine, para que los viajes, las confesiones y las confidencias despierten legítima curiosidad y sirvan de pasatiempo agradable é instructivo. Yo prefiero simples episodios, como el de Perez Escrich titulado *El frac azul*. Este es más circunscrito, más claro, más español en sus escenas y, en suma, place más su lectura á los espíritus débiles á quienes alienta una esperanza. Tengo para mí, que un autor no debe filosofar en las novelas de simple solaz, máxime cuando son descriptivas; límitese á escribir lo que vió y lo que imagina, esté ojo avizor para no sufrir tropezones, ni caídas, y procure que el lector no haya de arrojar el libro con un budo de cansancio, como quien dice: «¿á mí que me cuenta, ni que me importa todo esto? vaya V. enhoramala con sus digresiones, que V. lo que quiere es llenar papel.»

Digo todo esto, porque en el presente capítulo se me metió entre ceja y ceja la idea de justificar, con argumentos de peso y consideraciones psicológicas, la conducta de Vargas prometiendo asistir á una velada recreativa. Muchos se figurarán, recordando el tristísimo estado de Carmen, que el joven comete pecado yendo á divertirse mientras ella sufre, pero será que no llegan á penetrar la cosa, ni mirarla por sus polos y por su ecuador. Convenga el lector romántico é intransigente en la necesidad de calmar toda sensación dolorosa; esto es humanitario, pero los medios varían: El fanático se resigna por medio de supersticiones; el cristiano con la oración y la idea de la gloria eterna; el mahometano con el fatum, el «estaba escrito» el kismet; pero el hombre de talento añade á los consuelos de la fé, la dulzura del arte y la seducción de la ciencia, y si, por desgracia, no tiene fé, debe secar sus lágrimas contemplando la belleza de esas diosas profanas de la tierra. No era, pues, en

Antonio, la idea del goce egoista lo que le impelia á aceptar la invitación de su amigo, sino una necesidad instintiva de aliviar sus males con esa medicina moral que los médicos llaman *psiquiatría*.

Y al llegar aquí, observo que, como aquel que no quería hacer un soneto á Violante, *burla burlando*, he escrito lo que ni me atrevía á tocar siquiera, pero mal año para mí y toda mi parantela si vuelvo á enredarme por estos zarzales. Yo no sirvo más que para copiar, y así continuo mi historia.

La velada literaria del Sr. Laserrie había empezado á las nueve de la noche. Reunidos en un severo gabinete de estudio, se hallaban quince hombres y dos mujeres. Eran ellos, en su minoría, literatos de reconocido mérito; la mayoría quedaba formada por estudiantes de derecho, hombres puramente aficionados á las ciencias y artes, y Puente con su amigo. No había ningún periodista.

Las dos mujeres eran Doña Irene, esposa de Laserrie y la señorita Conchita, su hija única. Contaría la mamá cincuenta años, escasos; su fisonomía afable, fresca, risueña, demostraba una existencia tranquila, salud perfecta, y envidiable paz doméstica. El tierno pimpollo de la casa, Conchita, era una preciosa niña de 16 años, bien formada, expresiva, simpática por todos lados. Poseía talento natural é imaginación sin valla, que en todos sus actos y conversaciones ostentaba, dejando con cierto encantamiento á quien por primera vez la oía. Hacia versos como la Gomez de Avellaneda, cantaba como una diva, discutía como un abogado, conocía muchas obras clásicas; no le eran indiferentes las ciencias exactas, y, con todo esto, no había abandonado nunca las labores propias de sexo, que salían, de sus manos, primorosas é intachables. Lo más notable de Conchita era su modo de leer en alta voz. ¿Cómo había adquirido este mérito? Yo no sé si la joven había estudiado el *Arte de leer* de Ernesto Legouvé, ó el *Arte de declamar* del actor Larive; ó si por casualidad había caído en sus manos el *Arte de leer en publico* de Duboca, ó el magnífico libro de Becq de Fouquières; *Tratado de diccion y de lectura en alta voz*; ó si había oído á Pepe Zorrilla ó á Rafael Calvo; lo cierto es que la joven daba tal naturalidad y tan armonioso ritmo á lo que leía, que era verdaderamente imposible encontrar quien pudiese competir con ella en este difícil trabajo.

El señor Laserrie, alto, tieso, flaco, cano y calvo, bibliófilo, melómano, y con fortuna suficiente para cul-

tivar y proteger todos las obras bellas, ya hablasen al oído, á la vista, ó al corazón, podía considerarse como un ser feliz en toda la extensión de la palabra. Su único defecto era el fanatismo que sentía por Conchita; sin saber ocultar á nadie el orgullo, la vanidad, que esto le causaba, caía muchas veces en tales consecuencias y elogios, que bastantes hombres le tachaban de indiscreto, y algunas madres de fatuo. La misma joven empleaba parte de su claro talento en moderar el entusiasmo del dichoso padre.

Puente presentó á su amigo Vargas ante la escogida concurrencia. En pocos momentos, la conversación, generalizándose y variando de colores, patentizó los grados de cultura é inteligencia de cada cual, mereciendo Vargas las simpatías de todos por su exquisito tacto en los asuntos de poesía pura, y sus vastos conocimientos en ciencias. También se habló de política; unos defendían la república; otros, en mayor número, la monarquía constitucional, y alguno el rey absoluto, pero justiciero.

Vargas no abrió la boca, hasta que le preguntaron su parecer. Entonces haciendo un gesto de fastidio, exclamó:

—¿Qué importa que sea un sable, un hisopo ó un paraguas, lo que nos gobierne! digo yo con Teófilo Gautier, y continuo con él mismo: Sea lo que fuere, siempre será un palo, y admírome de que los hombres del progreso se disputen la elección del látigo que deba azotarles las espaldas, mientras que sería mucho más progresista y menos dispendioso romperlo y arrojar los pedazos al diablo!»

Con esto, los contentillos del señor Laserrie, conocieron que Vargas era poco fuerte en política y le trataron de inocentón, sin invitarle otra vez á que hablase, para no sufrir otro exabrupto como el que les había espetado amparándose del célebre autor de *«Es-pirita»*.

—Basta de conversacion y empecemos; interrumpió el anfitrión removiendo libros y papeles que había encima la mesa. Aquí está el programa: 1.º Lectura del tercero y cuarto cantos del *Inferno* (Dante). 2.º Una escena del *Tartufo* (Molière). Esta la leeré yo. 3.º Algunas escenas de *La mort de César* (Voltaire). 4.º *La mujer de Amphiön* (Branche) leída por su propio autor, que se halla aquí presente. Es una oda muy bien rimada y llena de bellezas. 5.º Capítulos escogidos de *Fray Gerundio*, libro que, en mi sentir, enseña mejor el castellano puro que la mismísima Gramática. 6.º *Madrigales españoles...* La per-